

## DE PLATÓN A RAY BRADBURY: PABLO CAPANNA DESENTRAÑA LA FICCIÓN CIENTÍFICA

JORGE IGNACIO COVARRUBIAS<sup>1</sup>

¿Cuál es el sentido de ese género literario llamado “ciencia ficción” o “ficción científica” que muchos asocian con platos voladores, viajes espaciales y robots? ¿Qué papel ocupan en él Drácula, Frankenstein y los vampiros? ¿Qué nos sugieren las *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury o los *Mitos de Ctuhulhu* de Howard P. Lovecraft?

Pablo Capanna, un profesor de filosofía nacido en Italia y formado en Argentina, autor del primer ensayo en español sobre ese género, es una de las mejores fuentes en el mundo de la crítica –en cualquier idioma– para desentrañar el mecanismo de la ficción científica, su ubicación en el mundo de la literatura, su relación con otros géneros e incluso las características de sus lectores.

El profesor de la Universidad de Buenos Aires y ex profesor de la Universidad Tecnológica Nacional, aficionado de niño a las historietas, y tan versado en las corrientes literarias como en los movimientos filosóficos y los avances de la física moderna, nos permite explorar en profundidad un género que hasta ahora se resiste a ser encasillado y que cuenta con una legión de admiradores entusiastas.

<sup>1</sup> ANLE, RAE y ASALE. Es Secretario de la ANLE y presidente de la Comisión de Información, autor de tres libros y tres audiolibros. Ha ganado premios de ensayo, cuento, poesía y periodismo. Periodista internacional, ha dictado conferencias en doce países y cinco estados de EE.UU. <https://www.anle.us/nuestra-academia/miembros/academicos-de-numero/jorge-i-covarrubias/>

¿Cuánto tiene de ciencia la ficción científica? ¿Tiene acaso un aspecto místico o religioso? ¿Puede considerarse que los mitos de Platón prefiguran los del género con más de veintidós siglos de anticipación? Esas y muchas otras preguntas se plantea y responde nuestro entrevistado.

Capanna fue vicedirector de la revista *Criterio* y columnista de las revistas *El Péndulo* y *Minotauro*. Colaboró con varios diarios de Buenos Aires y Montevideo y durante quince años escribió en el suplemento *Futuro de Página 12*.

En 1967 publicó *El sentido de la ciencia ficción*, el primer ensayo sobre el tema escrito en español. Le siguieron *La Tecnarquía* (Barcelona 1973); *El Señor de la tarde. Conjeturas en torno de Cordwainer Smith* (Buenos Aires 1984); *Idios Kosmos. Claves para Philip K. Dick* (Buenos Aires 1992, 1995, 2005); *El mundo de la ciencia ficción* (Buenos Aires 1992); *J.G. Ballard. El tiempo desolado* (Buenos Aires 1993), *El mito de la Nueva Era* (Buenos Aires 1993), *Excursos. Grandes Relatos de ficción* (1999), *Andrei Tarkovski: el icono y la pantalla* (2003), *Ciencia ficción. Utopía y mercado* (2007), *Ballard, el tiempo desolado* (Madrid 2009), *Conspiraciones* (Buenos Aires 2009), *Inspiraciones* (Buenos Aires 2010) *Cordwainer Smith. El Señor de la Tarde/ Cordwainer Smith. Lord of the Afternoon* (Malta 2012) y *Natura. Las derivas históricas* (Buenos Aires 2016).

**Jorge Ignacio Covarrubias.** ¿Cuál es su formación profesional? Sabemos que nació en Italia, llegó de niño a la Argentina y se recibió de profesor de filosofía en la Universidad de Buenos Aires. En sus libros y entrevistas demuestra intereses múltiples, no solo en literatura sino también en filosofía, antropología, sociología. Si hace un balance de su trayectoria, ¿cómo la calificaría?

**Pablo Capanna.** Llegué a Buenos Aires a los diez años, sabiendo apenas tres palabras del español (*señor, señorita y perro*) pero no tardé en aprender, porque al año siguiente me premiaron una composición escolar sobre San Martín, un personaje a quien apenas unos meses antes no conocía.

Pasé mi adolescencia estudiando en la Escuela de Comercio y aprendiendo dibujo de historietas por correo. Casi nada de eso me sirvió, y creo que la revista *Más Allá* me dio más.

A la hora de elegir carrera pensé en estudiar psicología, pero en cuanto comencé entender de qué se trataba, me pasé a Filosofía.

Pensé que en un campo tan amplio como ese podían caber todas mis difusas inquietudes.

De hecho, mi interés por la filosofía, la historia y la literatura se fue consolidando en los años de la Facultad, pero las circunstancias de la vida hicieron que nunca tuviera alumnos de filosofía. Todos mis alumnos tenían formación técnica, tanto los de la escuela industrial de Ford como los de la Universidad Tecnológica Nacional. Puede que eso me obligara a tratar de ser un poco más claro e interesarme por los temas de la ciencia y la tecnología.

Durante tres décadas integré el consejo de redacción de la revista *Criterio*, un milagro editorial que no ha dejado de aparecer desde hace 90 años, donde escribí artículos, editoriales y crítica de libros. Allí tuve libertad para tratar temas que, por distintos motivos, no hubiesen admitido ni las revistas de interés general ni tampoco las publicaciones académicas. Eso también me comprometió a dirigirme más al lector culto que al erudito.

**JIC.** Tengo entendido que una de sus primeras influencias infantiles fueron historietas como *Flash Gordon* y *Misterix*. ¿Fueron ellas las que le despertaron interés por la ficción científica? ¿Cuáles fueron las lecturas de su infancia que más influyeron sobre usted y cuáles específicamente las que le orientaron hacia la ficción científica? ¿Cuáles son sus autores favoritos en el género, tanto en creación como en crítica?

**PC.** Conocí a la ciencia ficción por las historietas, y cuando pude acceder a sus formas literarias ya había leído todos los clásicos juveniles, desde Julio Verne y Salgari hasta H. Rider Haggard, mi autor favorito. Algo que pudo haberme marcado fue que el primer libro entero que trabajosamente leí: fue *Los Viajes de Gulliver*, en versión completa.

El hecho de investigar de modo independiente, sin depender de proyectos académicos formales me permitió sumergirme en la vida y la obra de mis autores favoritos sin plazos ni planes. A casi todos ellos (Cordwainer Smith, Philip K. Dick, J.G. Ballard, Olaf Stapledon, Andrei Tarkovski, C.S. Lewis, Stanislaw Lem) les dediqué algún libro. En cuanto a la crítica, entonces prácticamente no existía: mi libro *El sentido de la ciencia ficción* fue el primero que se escribió en español.

**JIC.** En una entrevista dijo que su interés por el género comenzó cuando cayó en sus manos la revista de cuentos *Hombres del futuro*, editados –según dice– por “la legendaria *Crítica de Botana*” y

dirigida por el poeta Horacio Rega Molina. ¿Entonces el diario *Crítica*, que forjó una generación de periodistas, puede atribuirse, aunque sea un pequeño mérito en la difusión inicial de la ficción científica en Argentina?

**PC.** *Hombres del Futuro*, de la que solo aparecieron tres números, publicaba material procedente de las revistas estadounidenses, pero por la redacción de *Crítica* pasaron las mejores firmas argentinas de ese tiempo, lo cual incluye a los interesados por el género.

**JIC.** Fue una grata sorpresa haber leído en *Las fuentes del Eternauta* que una de las dos fuentes de la notable historieta del argentino Héctor Oesterheld, fue un cuento (justamente calificado de “humorada”) de mi padre, Ignacio Covarrubias, también periodista de *Crítica*, en la revista *Más allá* (La otra fuente es la novela *Amos de títeres*, del conocido autor de ficción científica Robert Heinlein). ¿Cómo llegó a esa conclusión?

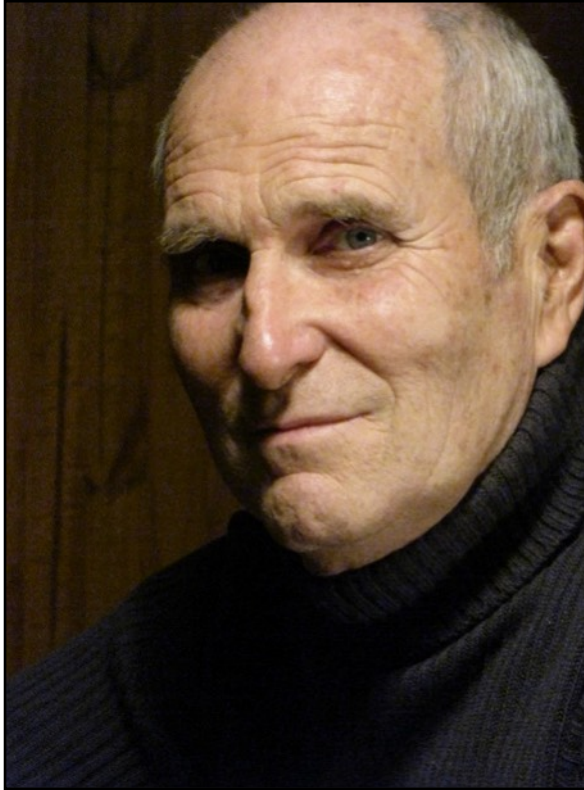
**PC.** En mi adolescencia esperaba ansiosamente cada nuevo número de *Más Allá*, y trataba de contagiar a mis amigos. Para cualquier lector atento como yo resultaba evidente el parentesco que unía a esos textos. *Amos de títeres* apareció cuando Oesterheld dirigía *Más Allá* y provocó polémicas entre los lectores argentinos. Tenía el mismo clima paranoico que iba a caracterizar a *El Eternauta*.

**JIC.** En mi infancia y primera juventud en Argentina tuvieron decisiva influencia sobre mí la revista *Más allá* y la colección Minotauro, donde conocí a varios de los maestros del género. ¿Qué importancia les asigna?

**PC.** Al desaparecer *Más Allá*, sus lectores emigraron a los libros de Minotauro, la editorial que puso al alcance del lector argentino lo mejor del género. No es exagerado decir que en cuanto a selección de textos y calidad de traducción, los libros de Minotauro superaban a las publicaciones francesas de esa época.

Cuando escribí *El sentido de la ciencia ficción* recurrí a los consejos de Paco Porrúa, el fundador y único responsable de Minotauro. Muchos años más tarde, ya radicado en España, Porrúa fue reconocido como uno de los mejores editores de su tiempo.

**JIC.** ¿Hacia dónde se encamina la ficción científica? ¿La ciencia está desplazando a la fc? La física moderna ha abierto espacios inmensos a la imaginación, con descubrimientos como “la partícula de Dios”, el bosón Higgs, que otorga materia a lo que no la tiene, o conjeturas como la teoría de cuerdas que sugiere que las partículas



© Foto cortesía de Pablo Capanna

mínimas no son esferitas sino cuerdas con vibraciones de resultados sorprendentes, o las especulaciones sobre los mundos paralelos. ¿Qué significan estos avances para la literatura de ficción científica? ¿Vale la pena seguir leyendo obras de ficción cuando la ciencia abarca todo el campo de la imaginación?

**PC.** Al releer los clásicos de la f.c. aún nos sorprendemos al encontrar esbozada alguna idea que luego desarrolló la tecnología. Cabe sospechar que algo parecido puede estar ocurriendo hoy mismo. De todos modos, lo más importante del género no es la ciencia sino el impacto de la ciencia sobre la vida humana, algo que va desde cambiar las condiciones materiales de la existencia hasta ampliar el horizonte de la reflexión y transformar las relaciones personales.

**JIC.** ¿Qué opina sobre los escenarios que se han abierto en las últimas décadas con la irrupción de películas y series que con los nuevos recursos digitales han habilitado técnicas que permiten recrear los inmensos universos de la ficción científica?

**PC.** Actualmente, la tecnología está en condiciones de producir sueños más vívidos que los que tenemos por las noches, pero lamentablemente toda esa abundancia de sensaciones no hizo más que ir en desmedro de la literatura. Los efectos especiales pueden reemplazar a la imaginación, y aquello que uno construía desde su propia experiencia y memoria ahora nos lo ofrecen ya editado. Pero el espectador es más pasivo que el lector, de modo que cuando uno ha visto la película difícilmente vuelva al libro.

**JIC.** ¿La f.c. ha sabido desasociarse de los platos voladores y los viajes espaciales?

**PC.** La tecnología ha realizado muchas de las fantasías que por siglos fueron patrimonio de la f.c., y sólo los distribuidores de películas pueden de seguir llamando “ciencia ficción” a todo lo que se relaciona con el espacio. En torno a los ovnis, por otra parte, se ha llegado a construir una religión de alcance mundial. Más allá de la búsqueda científica de vida extraterrestre existe una mitología ovni, que ha nacido en el seno de la ciencia ficción, tal como ocurrió con la Scientology. No conozco otro caso de un género literario que diera origen a religiones y sectas.

**JIC.** Pese a que se ha popularizado el término “ciencia ficción” siguiendo el modelo en inglés, los académicos prefieren “ficción científica” ya que es ficción más que ciencia. Dos de los autores más característicos del género, Ray Bradbury y Howard Lovecraft, no tienen nada de científicos. Asimismo cita a Julio Verne, quien comentó sobre Wells que “yo utilizo la ciencia; él inventa”. ¿Cuál es su preferencia para nombrar el género?

**PC.** Hace cincuenta años, cuando comenzábamos a ocuparnos del tema, aún era posible que los teóricos pudiesen elegir distintas opciones. En español, cualquiera hubiese desaconsejado “ciencia ficción” por ser una traducción literal del inglés, pero el rótulo terminó por imponerse por obra de libreros y editores y ya es inútil pensar en cambiarlo.

**JIC.** En un pasaje de *El sentido de la ciencia ficción*, afirma acertadamente que “se puede hacer f.c. sin tratar temas científicos,

sino simples relaciones humanas”. Pero en este caso ¿qué papel desempeñaría la palabra “científica” aplicada al género que nos ocupa?

**PC.** El término “científico” está para recordar que se trata de una literatura que se mueve en el marco de la visión científica del mundo. Eso incluye aspectos tan diversos como la aventura, la esperanza, el miedo, lo utópico, lo mesiánico y lo apocalíptico.

**JIC.** Usted afirma que *Amazing Stories* fue la primera revista del género y que incluso le dio el nombre de *science fiction*. ¿Cuál es la importancia de este precedente?

**PC.** Es simplemente una de esas fechas que toman los críticos como referencia. Cuando nació *Amazing*, el género ya tenía una rica tradición en Europa y aun en Estados Unidos: basta pensar en Mary Shelley y Edgar Allan Poe, para no tener que remontarnos a las utopías y los “viajes maravillosos.”

**JIC.** Usted menciona acertadamente la novela naturalista como “el mejor ejemplo de la ciencia aplicada al arte”, con su desarrollo de casos clínicos, movimiento que precedió a la intención de la f.c. de asegurar el triunfo de la razón mediante el progreso de la ciencia y la tecnología en una “utopía tecnocrática”. ¿Cuándo se dio ese avance de la f.c. más allá del enfoque didáctico?

**PC.** En la ciencia ficción estadounidense ese salto se dio gracias a John W. Campbell, el editor que más influyó sobre el género desde los años Treinta. Más adelante, al expandirse al resto del mundo, la f.c. tampoco dejó de rescatar otras tradiciones literarias. En cuanto a la divulgación científica, esta se fue haciendo tan rigurosa como amena y se hizo cargo de la función didáctica. La era del positivismo había pasado.

**JIC.** Dice usted bien que el término “novela de anticipación” es insuficiente para calificar el género debido a que “la noción de futuro no es imprescindible” en él. ¿Pero no es un aspecto importante?

**PC.** Siempre se pensó que imaginar el futuro, así fuera cercano, lejano o remoto, era tarea de la ciencia ficción. Por motivos que exceden a la literatura, el horizonte de futuro se ha retraído, a medida que se iba debilitando el optimismo progresista: el *ciberpunk* ya no solía arriesgar más allá de algunas décadas. Pero en lugar del futuro han surgido los mundos paralelos y las historias alternativas, que aunque parezcan eximidos del realismo requieren de una pericia especial para ser creíbles.

**JIC.** Su libro *El sentido de la ciencia ficción* cita como definición adecuada del género “la literatura de la imaginación disciplinada” acuñado por Judith Merril. ¿Pero esa definición excluye acaso a otros géneros, como por ejemplo los relatos de Kafka, Calvino o Borges?

**PC.** La fórmula de Merril ha ido perdiendo fuerza, en cuanto se profundizó el mestizaje de los géneros. Borges, por su parte, había propuesto mandar a la f.c. y sus géneros afines, a un impreciso territorio llamado “literatura conjetural”.

**JIC.** En *El sentido de la ciencia ficción*, distingue entre la ficción científica y la literatura fantástica, por un lado, y entre la f.c. y el surrealismo por otro. ¿Pero no hay bastante afinidad entre los dos géneros comparados en primer término?

**PC.** Si vamos a ser puristas, diremos que la f.c. tiene que ser coherente con las leyes científicas, mientras que el fantástico es libre de moverse en el ámbito mítico y sobrenatural. Pero hasta una construcción imaginativa como el mundo de Tolkien requiere de una gran coherencia interna para sostenerse.

**JIC.** Hay mitos populares aparentemente inspiradores del género, como Frankenstein y los vampiros. ¿En qué medida han influido sobre la f.c.?

**PC.** Tanto Frankenstein como Drácula son criaturas literarias que nacieron en el seno del romanticismo. Brian Aldiss propuso honrar a Mary Shelley como creadora de la f.c., por haberle dado más importancia al componente “científico” que al sobrenatural. Pero en el contexto romántico los límites entre ambos no eran tan claros.

**JIC.** Hablando de mito, ¿por qué afirma que puede considerarse a Platón “como el verdadero fundamentador, si no fundador, del género”?

**PC.** Esa fue otra imprudencia juvenil. Pero la idea no era tan disparatada, porque Platón llamó *mitos* a esos relatos que armaba para ilustrar sus tesis filosóficas. Los *mitos* con los que remata sus diálogos no son los mitos populares sino ficciones literarias, y en eso recuerdan a la f.c.

**JIC.** Usted distingue hábilmente entre la novela de intriga policial, un entretenimiento que “no debe llegar a ser catártico”, de la f.c., que sí lo es. ¿Por qué?

**PC.** El policial *noir* podría ser catártico, en cuanto denuncia la corrupción y la injusticia. Pero lo común es que el lector vea todo



eso como un toque de realismo puesto allí para darle credibilidad a la historia y no para despertar indignación. El policial clásico, en cambio, es más afín al ajedrez o el crucigrama, porque plantea un desafío intelectual al lector.

**JIC.** En *El sentido de la ciencia ficción*, afirma con una fundamentación irrefutable que los personajes del género no presentan caracterización ni desarrollo psicológico, quizás con la excepción —que señala bien— del protagonista de *Fahrenheit 451*. ¿Puede considerarse esta una característica básica de la ficción científica?

**PC.** Años más tarde, Ursula K. Le Guin lo dijo mucho mejor que yo. Puesta a buscar el equivalente de la “señora Brown” de Virginia Woolf encontró un personaje genuino en *Nosotros* de Zamyatin. D-503 no tenía más nombre que su número de serie pero se comportaba como un ser humano creíble. Por supuesto, en el género no abundan los personajes, pero tampoco escasean.

**JIC.** ¿Por qué niega a la f.c. el carácter de literatura, en la afirmación más llamativa de su libro *El sentido de la ciencia ficción*?

**PC.** Otra imprudencia juvenil, que más tarde tuve que enmendar. Sólo cabe recordar que hace cincuenta años muchos clásicos recién se estaban escribiendo.

**JIC.** En la literatura hay estudios generacionales valiosos como el de Cedomil Gojç en Chile. ¿Por qué afirma que la noción de generación no sirve para la f.c.?

**PC.** Tampoco insistiría sobre esa tesis juvenil. Hay claras diferencias entre la generación de Gernsback, la de Campbell, la *ciberpunk*, la inglesa o la francesa. La renovación depende por lo general de la saturación del mercado y de las políticas editoriales.

**JIC.** Usted observa que la f.c. no es un género didáctico o edificante, aunque puede tener una intensa preocupación moral. ¿Por qué?

**PC.** Quizás sea porque plantea los eventuales problemas éticos que puede generar la ciencia, mucho antes de que la tecnología nos enfrente a ellos. Este es uno de los casos en los cuales la anticipación resulta más útil, no sólo para advertirnos sobre los peligros sino aun para barajar las posibles soluciones. Estoy pensando en algunos cuentos de una edad tan avanzada como la mía que ya hablaban de clonación y gestación *in vitro*. En los textos de Asimov de hace más de medio siglo se trataba de imaginar esa convivencia con los robots que recién hoy comenzamos a experimentar.

**JIC.** ¿Por qué afirma que lo más importante de la f.c. es una función estimulante?

**PC.** Algunos críticos sostienen que se agota en eso, y la califican de literatura para adolescentes. Pero hay que recordar que los adolescentes crecen. Existe un nutrido contingente de lectores que se orientaron hacia la ciencia gracias a esas lecturas, y hasta de científicos consagrados que hicieron alguna incursión en el género. En mi caso, la ciencia ficción me llevó hacia la filosofía pero me dejó cierta afinidad con el mundo de la ciencia, y me consta que no soy el único.

**JIC.** En su libro *El sentido de la ciencia ficción* usted concluye que se trata del “género de la posibilidad”. ¿Cómo y por qué?

**PC.** Diría que puede ayudar a entender el presente e imaginar sus proyecciones, a la medida de nuestros miedos y esperanzas. Boris Strugatski la calificó de “novela de advertencia”. Paradójicamente, puede que esta peculiaridad sea la que la salvó de la censura en los regímenes autoritarios.

**JIC.** Uno de los grandes exponentes del género, Theodore Sturgeon, presenta en *Más que humano* a seis seres marginales que en simbiosis constituyen una “Gestalt”, o sea, algo mucho más que la suma de sus partes. ¿Esa obra abrió nuevos frentes de exploración en el género?

**PC.** Sturgeon, una de las grandes figuras que crecieron a la sombra de Campbell, se parece a Bradbury por su dominio de los recursos narrativos; por momentos roza la poesía. Releyendo a Sturgeon, uno entiende por qué es un clásico. No ha envejecido porque supo dar el salto a la literatura, dejando atrás la aventura genérica y el cientificismo pedagógico. Cuando quiso sumarse a esas especulaciones acerca del Superhombre que crecieron de la mano del evolucionismo darwiniano, tuvo una idea que a nadie se le hubiera ocurrido: imaginar que en un grupo de niños sin familia ni educación pudiera estar la esperanza de la humanidad. Era tan paradójico como original.

**JIC.** La parapsicología, con sus pioneros en la Universidad de Duke, y su influencia en el cine como en las películas *El exorcista* y *Poltergeist*, ¿tuvieron una influencia importante en la fc?

**PC.** Le edad de oro de la ciencia ficción coincidió con el auge de la parapsicología científica, que más tarde cayó en el olvido. Campbell la llamó Psiónica (por analogía con “electrónica”) e invitó a los

autores de su equipo a que la promovieran. De las revistas de Campbell también surgió L. R. Hubbard, escritor de f.c. y fundador de la Scientology. A mí mismo, las lecturas de *Más Allá*, donde la Psiónica se presentaba como la ciencia del futuro, me inspiraron una fugaz vocación por la psicología.

**JIC.** Afirma que la obra de Ray Bradbury –que fue llevada profusamente al cine y la televisión– indica “la mayoría de edad” del género, con obras como *Crónicas marcianas*, *El hombre ilustrado* y *Fahrenheit 451*. ¿Por qué?

**PC.** Quizás porque, al tener su propio público y gozar de prestigio personal, logró renovar al género y abrir las puertas a una creatividad que estaba un tanto acotada. Para lograrlo tuvo que vencer la resistencia de buena parte de los lectores. Lamentablemente, en las décadas que siguieron hubo cierto retroceso, porque el género volvió a encerrarse en un cómodo mercado editorial y se conformó con ganar espacio en el cine de efectos especiales.

**JIC.** *Hacedor de estrellas*, de Olaf Stapledon, esa curiosa obra sin trama ni personajes es un viaje cósmico fascinante, algo así como una actualización del *Primero sueño* de Sor Juana. ¿Qué influencia tuvo en la ficción científica? Asimismo, según su *Natura: las derivas históricas*, la f.c. quizás concretó un sueño atribuido al teórico del futuro Fred Polak de una fuga infinita hacia el cosmos. ¿Acaso esa fuga está representada en el mencionado viaje cósmico de *Hacedor de estrellas*?

**PC.** Una obra ambiciosa y anómala como la de Olaf Stapledon fue por años la fuente a la cual acudieron los escritores del género en busca de ideas. Stapledon tenía formación filosófica y se proponía ver las cosas con cierto distanciamiento cósmico. Su imaginación era tan prolífica que podía esbozar en pocas líneas una de esas ideas con las que otro hubiese hecho un cuento o una novela. Borges le criticaba precisamente esa actitud “enciclopédica” que le permitía despachar millones de años en un párrafo. Pero el proyecto de Stapledon no se agotaba en la peripecia: pretendía hacer una suerte de poesía de la ciencia. *Hacedor de estrellas* y *Últimos y Primeros Hombres* son obras únicas en su género por esa perspectiva, más cercana al mito que a la novela. Con el tiempo, descubrí que Stapledon había tenido una disputa con Tolkien y Lewis, y había sido uno de los autores favoritos de Cordwainer Smith y P. K. Dick, lo cual lo ponía más cerca del centro de mis intereses.

**JIC.** Los robots son un elemento recurrente en el género. ¿Qué influencia tuvo la difundida *Yo robot* de Isaac Asimov con sus tres leyes de la robótica?

**PC.** Las Tres Leyes de la Robótica se le ocurrieron a Campbell cuando esa robótica que hoy estudian los ingenieros todavía no existía. Asimov las adoptó y escribió una serie de acertijos donde, con la excusa de una trama “policial” explotaba todas sus posibilidades. Hubo muchos que lo siguieron.

**JIC.** Los niños terribles, destructores, aparecen más de una vez en la obra de Ray Bradbury, como un eco de aquel famoso episodio de la serie televisiva de fantasía y f.c. *Twilight Zone (Dimensión desconocida)* en que un niño omnipotente es capaz de destruirlo todo. ¿Son un aspecto destacable del género?

**PC.** Los niños terribles emigraron oportunamente al género de horror y se ganaron un lugar de privilegio en el cine de efectos especiales. Sigo pensando que se trata de géneros distintos y que su cruce fue circunstancial.

**JIC.** En su libro *Natura: las derivas históricas* sugiere que la ficción científica “llenó de marcianos, saturnianos y jovianos los lugares que antes habían ocupado ángeles, tronos y dominaciones” y que con el tiempo “convertiría los demonios en monstruos extraterrestres”. ¿Qué papel desempeña la religión en el género que nos ocupa?

**PC.** Algunos lectores me han hecho notar que, al considerar a la ciencia ficción como una literatura “atea”, muy pocos críticos se han ocupado de sus aspectos religiosos. Entiendo que un género que aspira a despertar el asombro (sus revistas solían llamarse *Amazing* o *Astounding*) en algún momento tenía que tocar el sentimiento religioso. Más allá de los autores explícitamente confesionales, como el anglicano C. S. Lewis o el mormón Orson Scott Card, la presencia de lo “numinoso” se insinúa en muchos otros. En una personalidad tan compleja como la de P.K. Dick podía abarcar desde la blasfemia hasta el misticismo.

**JIC.** En ese mismo libro afirma que el ingeniero y fundador del movimiento tecnocrático Howard Scott “abogó por una dictadura de ingenieros y encontró su mejor vocero en una literatura popular: la ciencia ficción”. ¿Pasó a ser esa una de las características del género?

**PC.** La Tecnocracia fue un movimiento político nacido de la crisis de 1929. Tuvo una vida corta, por su ambigua actitud frente al Eje, pero no dejó de aportarle votos y colaboradores a Roosevelt.

Hugo Gernsback, el editor de revistas técnicas que acuñó el término “ciencia ficción”, fue su principal promotor. Muchos autores de su escuela simpatizaron con la tecnocracia, incluyendo el joven Bradbury, que solía vender su boletín partidario en las convenciones.

**JIC.** Usted considera que “la posibilidad de que se revierta el proceso de desencantamiento y renazca la arcaica veneración por la naturaleza es tan remota que solo sería posible si un colapso global nos hiciera olvidar de todo nuestro saber. Pero eso no es más que un escenario de ciencia ficción”. ¿Cuál sería el principal de los escenarios del género, si pudiera extraerse uno solo?

**PC.** No creo que la ciencia ficción anticipe el futuro, pero tampoco pueden hacerlo los futurólogos. Por un tiempo, pensé que el género tenía una filosofía más optimista que las distopías literarias (1984 o *Un mundo feliz*) porque siempre permitía esperar que todo volviera a comenzar. Hoy no estoy tan seguro, porque la distopía se ha hecho tan común que parece más un vicio que un género.

**JIC.** Ha afirmado en una entrevista que una característica de los lectores del género es que se agrupan en clubes, adoptan un diálogo crítico con sus revistas y mantienen posiciones comprometidas con los problemas de la actualidad. ¿A qué atribuye esas cualidades como plasticidad, tolerancia o apertura mental?

**PC.** En las sucesivas versiones de mi libro, tras haber conocido a unos cuantos aficionados, me vi obligado a poner, al lado de las virtudes, un elenco de sus típicos defectos.

**JIC.** Hay un género interactivo por excelencia que es la telenovela, ya que en muchos casos el libreto se va modificando y adaptando a la reacción del público, que logra eternizar a algunos personajes y eliminar a otros. Usted afirma que la ficción científica cuenta con “una masa de lectores que modifica con sus juicios la creación artística”. ¿Cómo se da este proceso y a qué se debe?

**PC.** La ciencia ficción no es tan interactiva como esos géneros que le deben su flexibilidad al avance de las comunicaciones. Pero el lector de f.c. siempre tuvo oportunidad de hacerse oír, desde esas convenciones donde podía hablar con los escritores, hasta el correo de lectores, que era muy atendido por las editoriales.

**JIC.** ¿En qué se relaciona *Natura*, su libro más reciente, con los temas de que se ocupaban sus libros anteriores?

**PC.** Siempre tuve la costumbre de volver una y otra vez sobre unos pocos libros. Desde que apareció el procesador de textos, un

escritor obsesivo puede retocar al infinito sus trabajos. Pero como escribió alguna vez Oscar Wilde, si por la tarde decido quitar esa coma que puse por la mañana, es hora de que dé por concluida la obra. Esa manía es la que me llevó a perseguir a Cordwainer Smith durante cuarenta años, a Philip K. Dick por unos veinte y a Andrei Tarkovski por más de una década. Todos ellos fueron los amigos que me hubiera gustado tener y todos me dejaron algo.

Mi primer libro de filosofía (*La Tecnarquía*) había sido tan inoportuno como para aparecer en 1973, cuando la crisis petrolera volvió obsoleto todo lo que allí se decía de la tecnología. Pero mi cercanía con los ingenieros me llevó seguir de cerca la nueva revolución industrial que se estaba poniendo en marcha. Más tarde pasé quince años escribiendo sobre ciencia y tecnología en el suplemento de un diario de Buenos Aires.

Cuando me propuse entender a P.K. Dick tuve que meterme con todas esas exóticas creencias que lo habían obsesionado. También pude notar que, a pesar de aparecer siempre en segundo plano en los libros de historia, esas ideas habían ejercido mucha más influencia de lo que se creía. Por último, de la mano de Andrei Tarkovski aprendí a valorar la imagen y el simbolismo. Todo eso iba a reaparecer en *Natura*. En la génesis del libro, que comenzó con la caída del muro de Berlín y estaba bastante avanzada cuando sobrevinieron los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos, todos los temas que me habían interesado a lo largo de la vida confluyeron en una sola trama. Un día me pareció que todo eso “cerraba” como una visión alternativa de la historia moderna. Cuando ya desesperaba de verlo publicado, un golpe de suerte hizo que el libro pudiera llegar a editarse. No despertó demasiados ecos porque al aparecer con un sello universitario todos pensaron que era otro *paper* de uso interno. Confío en que con el tiempo llegará a quienes interese. Cuando *Natura* entraba en su etapa final hubo dos años terribles en los que perdí a mis dos hijos y frecuenté los quirófanos. Una de las cosas que en esos momentos le pedí a Dios fue poder llegar a terminar ese libro.

No pretendo inventar otra excusa para quedarme demasiado en este mundo, pero me gustaría llegar al final haciendo lo que siempre me hizo feliz, y seguir compartiéndolo.

